

Apunte de Cátedra n° 9 La evolución de las ideas de la CEPAL¹

1. Introducción

Después de la 2da guerra mundial la Europa Occidental devastada va a poner el ojo en el desarrollo económico para la reconstrucción social. Asociado al desarrollo económico se va a empezar a hablar del desarrollo social. En este sentido surge el concepto del “derrame” (recuperado luego por la ideología neoliberal): Si se desarrollan económicamente las sociedades ese desarrollo va “desbordar” y “caer” sobre los sectores más vulnerables, que proliferaron tras la guerra.

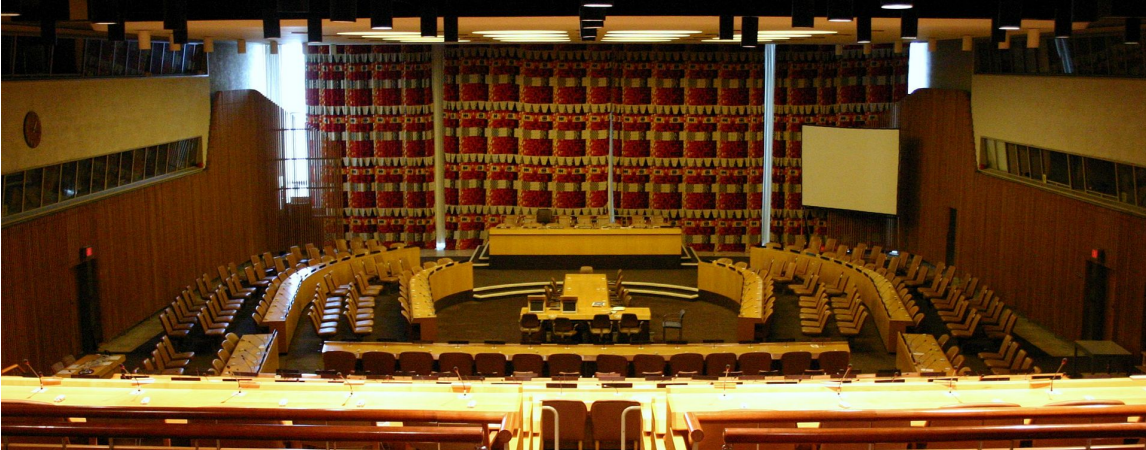


Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Iósif Stalin en la Conferencia de Yalta el 11 de febrero de 1945 definen diversos aspectos relativos al nuevo orden mundial en ciernes.

En el marco de estas discusiones, que circulaban en el ambiente intelectual y político de la época, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) crea en 1947 por la resolución 106 (VI), cinco comisiones económicas regionales.

Las mismas tendrían como objetivo colaborar con los gobiernos en la investigación y análisis de los temas económicos regionales y nacionales.

¹ Documento elaborado por Matías Piatti y Silvana Paris, docentes de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. matiaspiatti@hotmail.com, silvana_paris@hotmail.com. Rosario, 2018



Sala del Consejo Económico y Social de la ONU. Sede de la ONU, Nueva York.

Las regiones seleccionadas fueron:

- Europa (CEPE, Comisión Económica Para Europa)
- África (CEPA, Comisión Económica Para África)
- la región Asia-Pacífico, (CESPAP, Comisión Económica y Social Para el Asia-Pacífico)
- el Cercano Oriente (CESPAO, Comisión Económica y Social Para Asia Occidental)
- América Latina (CEPAL, Comisión Económica Para América Latina)

En diciembre de 1948 inicia su actividad la Cepal cuya sede fue establecida en Santiago de Chile. Inmediatamente va a plantear la estrategia de planificación que debían seguir los países de América Latina para alcanzar el **Desarrollo Económico**: invertir fuertemente y desarrollar mecanismos de financiamiento para sustituir importaciones y desarrollar las industrias manufactureras.



2. Orígenes y años cincuenta: industrialización

La trayectoria intelectual de la CEPAL se inicia con las producciones de Prebisch de los años 1949 y 1950. La primera de ellas fue “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” (Prebisch, 1949), posteriormente ese mismo año vendrían sus contribuciones en “Estudio Económico de América Latina” (CEPAL). Finalmente, al año siguiente redactó los primeros cinco capítulos del “Estudio Económico de América Latina”,

(1950, cepal) que recibirían el nombre de “Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico” (Prebisch, 1952).

En estos documentos, el autor sostiene que la industrialización espontánea que atravesaban ciertos países latinoamericanos por aquellos años tenía un significado especial en la historia de la humanidad, porque representaba la posibilidad de que la vasta región subdesarrollada latinoamericana captara los frutos del progreso técnico mundial, hasta entonces confinados esencialmente a un selecto grupo de países del hemisferio norte.

Prebisch presenta entonces los elementos de la matriz analítica de la que "arranca" el pensamiento cepalino fundamentado en la oposición entre "periferia" y "centro" y el deterioro de los términos de intercambio. Sostiene que la existencia de economías centrales por un lado y periféricas y dependientes por el otro, no es debida, como sostienen diversas teorizaciones, a un problema de precios entre bienes industriales (más altos), generados por los primeros vs. materias primas (más bajos) producidos por los segundos: ello no permite clarificar por qué los productos manufacturados de la “periferia industrializada” también sufren un permanente deterioro de sus precios. Los elementos que en cambio acercan una explicación provienen del análisis histórico del desarrollo del capitalismo (en los países centrales por un lado y en los dependientes, por el otro) y de las relaciones que se establecieron a través del comercio internacional, entre “formaciones sociales” diferentes.

En este sentido, el precio que el factor trabajo reviste en una u otra parte del mundo permite dar cuenta de la diferencia de valor entre las mercancías que se producen en cada lado. En los países centrales la expansión capitalista durante la revolución industrial estuvo ligada al avance de sindicatos que a través de un convulso proceso de luchas y reivindicaciones reclamaron porciones crecientes de la ganancia que dichas economías generaban por el avance tecnológico; de modo que los aumentos de productividad experimentados no redundaron en disminución de precios de los bienes industriales sino en mejora de la remuneración del factor trabajo. En los países periféricos en cambio, los aumentos de productividad que la economía experimentaba por el proceso de tecnificación se trasladaban a los precios de los bienes producidos. La debilidad (o inexistencia en muchos casos) de un sistema sindical que reclamara para sí parte del excedente benefició en última instancia a los compradores de dicha producción: en este caso, los países centrales que demandaban materia prima para alimentar sus factorías.

En los países centrales dicha situación de puja distributiva es ubicada por diversos autores en la “segunda fase” del desarrollo industrial, es decir, cuando se completó “(...) la total absorción de la economía pre-capitalista [por parte de la economía capitalista] y la consiguiente absorción del excedente de la mano de obra [desempleada por la desaparición del sistema artesanal]. (...)A partir de entonces, la oferta de mano de obra se volvió poco elástica, mejorando la posición de la clase trabajadora en las tratativas (...) (Furtado, C. 1964:159).

En esta asimetría histórica residiría para Prebisch la causa fundante del deterioro de los términos del intercambio.

3. Años sesenta: "reformas para desobstruir la industrialización"

La CEPAL de los años sesenta se constituirá en un foro para debatir ideas críticas del proceso de desarrollo en curso. Una de ellas fue la teoría de la Dependencia cuyo texto más famoso "Dependencia y Desarrollo en América Latina" de Cardoso y Falleto (1969) vincula los procesos de crecimiento de los distintos países con el comportamiento de las clases sociales y las estructuras de poder. Su gran innovación reside en la exigencia de que esa vinculación se haga considerando las relaciones entre esas estructuras internas y el poder económico y político en el resto del mundo. Según los autores, la especificidad histórica de la situación de subdesarrollo reside en la relación entre las sociedades periféricas y centrales. Ello exige analizar la forma como las economías subdesarrolladas se vincularon históricamente con el mercado mundial, y la forma como se conformaron las élites internas que definieron las relaciones internacionales intrínsecas al subdesarrollo.

De esta manera, la dependencia sería el resultado de la posición subordinada de las economías periféricas en la división internacional del trabajo (produciendo materias primas) en relación a las economías centrales (productoras de bienes industriales). Sin embargo la situación de dependencia no sería sólo funcional a la hegemonía internacional, sino también a la recepción de las clases dominantes locales a esta condición de subordinación.

En este sentido, la perspectiva de Cardoso y Faletto, reconocía a los grupos sociales dominantes en América Latina como aquellos grupos que establecen las alianzas con el exterior y que gracias a esas mediaciones han sabido amoldarse a los cambios económicos. Pero no sólo eso, sino que estas elites también eran las encargadas de establecer en la sociedad -a partir de las coaliciones estratégicas y de la subordinación de los distintos grupos y clase sociales- un modo de producción económico que, aunque dependiente, periférico y subdesarrollado, resulta compatible con sus objetivos económicos e intereses de clase. De esta manera, los dos autores postulaban que la superación o el mantenimiento de las barreras estructurales del subdesarrollo dependen más del juego de poder político que de las condiciones puramente económicas. Esto quiere decir que la orientación que tome el desarrollo o la modernización en los países de América Latina "depende" de la voluntad que le confieran a ese proceso los actores políticos. La situación de dependencia es, en fin, una situación política. Por tanto, es el actor político el que podrá manejar, cortar o superar, las situaciones de dependencia (en esa dualidad interna-externa) y soltar o cortar las amarras que impiden el desarrollo.

4. Años setenta: reorientación de los "estilos" de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora

La integración entre los elementos del análisis cepalino acumulados en las décadas anteriores se concretó en los años setenta mediante la idea de "estilos" o "modalidades" de crecimiento. El debate se desarrolló en la CEPAL estimulado por cuatro influencias básicas. Primero, la recuperación económica de la región durante el "auge" mundial de 1965-1973 llevó al reconocimiento de que la reforma agraria y la redistribución del ingreso constituirían la base de un crecimiento socialmente más homogéneo y justo, pero no del único estilo de crecimiento viable. Segundo, las Naciones Unidas promovían un intenso debate internacional en torno a esos mismos temas. Tercero, los intelectuales cepalinos formulaban fuertes críticas metodológicas a la forma como se desarrollaba este debate. Y cuarto, la crisis internacional de 1973/1974 y la intensificación posterior del endeudamiento reforzaron el énfasis en la necesidad de reorientar la "modalidad" o "estilo" de industrialización de manera de combinar los estímulos del mercado interno con las virtudes de la orientación pro exportadora de bienes industriales.

5. Años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el "ajuste con crecimiento"

La crisis de los años ochenta desplazaría a un segundo plano la producción desarrollista en la CEPAL, y el esfuerzo intelectual principal pasaría al plano que se imponía históricamente, el de la oposición a la modalidad de ajuste exigida por los bancos acreedores y el FMI. Como es obvio, en condiciones de crecimiento inviable, el espacio y el interés por las discusiones de largo plazo eran limitados. Se privilegiaban las cuestiones inmediatas ligadas a la deuda, el ajuste y la estabilización.

El ajuste defendido por el FMI y los acreedores de la deuda después de la crisis mexicana se acompañaba del argumento de que en un par de años América Latina ya estaría superando sus dificultades y volviendo a crecer. La actuación del Secretario Ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias durante el período de sesiones de la Comisión en Lima, en 1984, simboliza la postura cepalina en ese período. Iglesias contrapuso a ese argumento proyecciones sombrías y correctas, proyectando para la región una "década perdida" -expresión que la CEPAL acuñaría posteriormente para describir la década de 1980 en América Latina.

6. Años noventa: transformación productiva con equidad

La implantación de las reformas del Consenso de Washinton suscitó un acalorado debate ideológico con frecuencia polarizado. La CEPAL de los años noventa logró tomar posición con gran habilidad entre los extremos. No se opuso a la marea de las reformas del Consenso de Washington, pero subordinó su apreciación al criterio de la existencia de una "estrategia reformista" que pudiera maximizar sus beneficios y minimizar sus deficiencias a mediano y largo plazo.

El "neoestructuralismo" cepalino recupera la agenda de análisis y de políticas de desarrollo, adaptándola a los nuevos tiempos de apertura y globalización. Estima que antes hubo en muchos países demasiada complacencia con la inflación, y que los nuevos tiempos exigen alteraciones de la forma de intervención del Estado en la economía, tratando de ampliar su eficiencia. Los 90s son tiempos de "compromiso" entre la admisión de la conveniencia de que se amplíen las funciones del mercado y la defensa de la práctica de intervención gubernamental más selectiva. El "compromiso" permite que el análisis y las proposiciones de políticas se orienten a los temas que privilegia la CEPAL, o sea, el progreso técnico y la distribución del ingreso, abriendo el diálogo a derecha e izquierda del espectro teórico e ideológico internacional.

7. La producción reciente

En los últimos años, desde fines de los 1990s, la CEPAL puso de relieve las profundas asimetrías en el orden global, señalando la forma como las condiciones de inserción de América Latina y el Caribe en ese orden le afectan negativamente en términos productivos y financieros, y provocan fuerte inestabilidad macroeconómica, bajo dinamismo económico y efectos sociales muy adversos.

Bibliografía

Beischowsky, Ricardo. Evolución de las ideas de la CEPAL en Revista de la CEPAL número extraordinario, Octubre de 1998, Santiago de Chile.

Furtado, Celso. Desarrollo y Subdesarrollo, Eudeba, Buenos Aires, 1964, Capítulo IV, Elementos de una teoría del desarrollo

Información Histórica – Evolución de las ideas de la CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=%2Fnoticias%2Fpaginas%2F4%2F13954%2FP13954.xml&xsl=%2Ftpl%2Fp18f-st.xsl&base=%2Ftpl%2Ftop-bottom.xsl>

Morales, J. J. De los Aspectos Sociales del Desarrollo Económico a la Teoría de la Dependencia: Sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica. Cinta de Moebio n° 45, Santiago de Chile, diciembre de 2012. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300004>

Cortés, A. La dependencia de ayer y hoy: una evaluación política. Espacio Abierto, vol. 25, núm. 3, 2016, Universidad del Zulia, Chile. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/122/12249678016/html/index.html>